

***El jinete polaco* de Antonio Muñoz Molina como novela de memoria**

Patricia RIOSALIDO
priosalido@gmail.com

Resumen:

Muñoz Molina utiliza el género autobiográfico de ficción para evocar unos recuerdos en su protagonista que inicia un viaje de retorno a sus raíces. A través de la memoria reconstruye la microhistoria con la intención de desvelar la falta de memoria histórica en la sociedad española contemporánea. La novela contiene rasgos postmodernistas.

Palabras clave:

posmodernismo, autobiografía, exilio, Guerra Civil Española, memoria histórica

Abstract:

Muñoz Molina uses the fictional autobiographic genre to evoke memories in its main character that begins a trip back to its roots. Through the reminiscences of this past he builds the microhistory anew in order to unveil the lack of historical memory in present day's Spanish society. The novel has postmodern characteristics.

Keywords: postmodernism, autobiography, exile, Spanish Civil War, historical memory

1. Introducción

El posmodernismo, término polémico sobre el que no se ponen de acuerdo los teóricos y que tiene como una de sus características fundamentales el cuestionarse todo, incluso la propia escritura, prefiere a menudo los géneros autobiográficos para sus novelas pues ayudan a la autorreflexión. Esta novela de Antonio Muñoz Molina es un ejemplo. Tiene rasgos autobiográficos, sin llegar a ser autobiografía, dado que el narrador no es igual al autor aun cuando tienen cosas en común. Lo que hace Muñoz Molina en esta novela es una toma de conciencia del pasado mediante el recuerdo y a través del narrador, Manuel, para reconstruir, como en un mosaico, la imagen global de Mágina que se convierte en un reflejo en microcosmos de la sociedad española. Esta reconstrucción histórica no se realiza a través de una documentación, sino mediante la memoria que evoca una serie de sensaciones y mediante la imaginación. Los elementos que el narrador encuentra en el baúl de Ramiro Retratista, como las fotos que en él guarda, ponen en marcha el proceso de evocación del pasado.

2. La novela

Al principio de la novela vemos a un Manuel desarraigado: es un traductor simultáneo que viaja por los organismos internacionales, pero sin pertenecer a ninguno. En su día había dejado Mágina para escapar de la mediocridad y del entorno rural, al tiempo que de su identidad y de sus raíces. Tampoco se ha asentado en su vida personal. La vida que lleva, que parecía le iba a aportar la felicidad, no ha sido finalmente lo que se esperaba. Manuel comenzará una relación con Nadia, hija del comandante Galaz, supuesto héroe que reprimió la sublevación militar, y junto a ella recrearán ese pasado, conversando en un apartamento en Nueva York. Una vez evocado el pasado gracias al contenido del baúl comienza el viaje de regreso de Manuel a sus raíces, un viaje que empieza siendo una toma de conciencia y se acaba convirtiendo en un hecho cuando, al morir su abuela Leonor, Manuel entra en una crisis que provoca su vuelta a su ciudad natal.

2.1. El espacio mítico

La novela gira en torno al espacio mítico de una ciudad inventada que se llama Mágina y que se parece mucho a Úbeda, la ciudad natal del escritor que es el escenario ficcional de gran parte de su novelística. Es un espacio mítico reconstruido mediante el recuerdo, como postula Quesada¹. Es un espacio rural donde aún no se ha desarrollado la sociedad moderna. En Mágina aún existen formas sociales antiguas como el señoritismo y está muy acentuada la diferencia de clases. Sin embargo, en el proceso de literaturización, Antonio Muñoz Molina hace algo más que reflejar la sociedad de Mágina y es crear una conciencia mítica que la convierte en un lugar de difícil acceso para todo el que venga de fuera. Don Mercurio, para poder llegar de Madrid a Mágina tiene que franquear una serie de obstáculos: viene en un carretón lento, tiene que atravesar desfiladeros y paisajes inhóspitos. De este modo la ciudad se aísla del mundo. Al mismo tiempo, los valores que conforman la vida cotidiana de la ciudad se basan a menudo en mitos, como por ejemplo, la de no jugar con fuego para no mearse en la cama, creencia popular de toda España que se puede escuchar aún hoy en día.

2.2. El tiempo mítico

Incluso el tiempo es extraño en la ciudad, pues no sirven ni relojes ni calendarios para medir el tiempo: los años se recuerdan por la calidad de las cosechas y no avanza en un progreso lineal, sino circular. Los periódicos llegan con retraso. Al igual que el espacio, el tiempo también es mítico, pues a veces la barrera entre la vida y la muerte se difumina y se percibe por ejemplo cuando Ramiro Retratista ve mucho parecido entre las fotos de los muertos y las de los vivos o cuando se enamora de la emparedada que lleva sesenta años muerta. Según Quesada Gómez,

¹ C. Quesada Gómez (2006).

la circularidad en la concepción del tiempo está vinculada a la Mágina ancestral, la que existía antes de la llegada de la modernidad. También está vinculada al ciclo natural de las cosechas. Esto conlleva que los habitantes vivan en una memoria circular. Ahí no existe el progreso. Manuel siente que necesita escapar de esta circularidad para poder avanzar y alejarse del entrono rural. De hecho, en cuanto Manuel abandona Mágina, el tiempo transcurre de manera lineal y progresiva.

El tiempo mítico también se manifiesta en la simultaneidad o anulación del tiempo, sigue diciendo Quesada Gómez. *El jinete polaco* está plagada de imprecisiones cronológicas: no hay narración lineal, sino multitud de analepsis y prolepsis, se mezclan el pasado y el presente con lo que el transcurso natural y lineal del tiempo se ve saboteado. El tiempo en Mágina posee sus propias leyes, distintas a las de los de fuera y a los extranjeros. No se admiten relojes digitales, sino que el tiempo lo marca el poder de la memoria. La novela misma es un laberinto de pasados, donde el presente e incluso el futuro ocurren a veces de manera simultánea.

El lector ficticio, sigue Quesada, a quien va dirigida la narración, sería en esta novela Nadia. El efecto que causa la mujer en Manuel es múltiple: no solo recupera con ella el pasado y la estabilidad emocional, hace que al narrar deje de ser un mero transmisor de palabras que no entiende, por su trabajo como intérprete, y se convierta en creador de las mismas en un proceso de rememoración que se podría casi llamar terapéutico durante el cual acaba adueñándose y reconciliándose con ese pasado del que en un principio había deseado huir a toda costa. De este modo, en la novela, casi como en la vuelta del hijo pródigo, Manuel vuelve a participar de la tradición oral y popular de Mágina.

2.3. El material histórico

La presente obra de Antonio Muñoz Molina pertenece a un grupo de novelas de las dos últimas décadas del siglo XX interesadas por la Historia, en especial en el episodio de la Guerra Civil. Los autores de este grupo de obras siguen a menudo los pensamientos de Hayden White y de los historiadores posmodernistas que equiparan los recursos de los historiadores a los de los escritores de ficción. De este modo se repasan la Guerra Civil y la posguerra haciendo hincapié en la tensión entre los hechos históricos y el mundo de la intrahistoria, que narran los personajes dentro de lo que son sus vivencias personales, para explicar los acontecimientos históricos. Según Ibáñez² en la presente obra, lo que el bando vencedor vino a denominar “cruzada” de 1936 resulta necesario para la trama, pero la lucha ideológica de las novelas anteriores ha desaparecido. La Guerra Civil se ha acabado convirtiendo en un mito que ha dejado de funcionar en la nueva narrativa. No son los acontecimientos los que interesan, sino el conflicto en sí.

² M.T. Ibáñez Ehrlich (2002), p. 191.

En literatura tenemos la posibilidad de conocer las pasiones que mueven a los personajes, cosa que en la historiografía solo se puede, si acaso, conjeturar. La historiografía, al considerarse una ciencia, no puede describir procesos interiores de sus personajes, pues carece de esta información. Sin embargo, en el ámbito de la literatura existe la posibilidad de comprender a los seres humanos gracias a la imaginación. De este modo, el héroe de los republicanos de Mágina y padre de Nadia, que pretendió anular el alzamiento matando al teniente Mestalla de un tiro en el pecho, militar orgulloso hacia el exterior, era en el fondo de su alma un hombre desesperado, desgraciado en sus relaciones amorosas y que no descubre su capacidad de amar hasta tener a su hija. Este aspecto trágico del personaje no lo conocerá nunca la historiografía.

En realidad, esta novela es en cierta medida una autobiografía donde el tema no es la Guerra Civil sino las vidas y los conflictos de los personajes, héroes creados artificialmente, pero condicionados por sus tragedias. No vemos el frente ni soldados luchando. Tampoco hay documentos sobre la guerra, pues el archivo ha sido trasladado a Madrid. Las referencias son orales y lo curioso es que no hay un bando preferido sobre otro. Según Ibáñez Ehrlich, la novela capta la guerra de forma mítica y ésta tiene una determinada función en la novela: es el contexto en el que se desarrollan las vidas de los personajes. Los hechos históricos se cuentan desde un mundo de voces de personajes ya muertos, pero que nos introducen en la vida de cuatro generaciones de españoles narrando lo que se denomina su microhistoria. La novela tiene el aspecto de memoria fabulada en la que los recuerdos y las experiencias del autor tienen un papel fundamental.

La autobiografía ficticia es el género en el que se mueve esta novela y es el que mejor se ajusta a la intención del autor pues la técnica es más adecuada a la naturaleza no lineal de los recuerdos. De este modo, la novela también avanza a saltos mediante analepsis y prolepsis en una progresión semejante a la de los recuerdos. Esto, junto al uso de un lenguaje ambiguo, requiere que el lector implícito se vuelva mucho más activo ya que debe seguir y descifrar las pautas del autor implícito que está jugando con la realidad en la obra de ficción.

2.3. El viaje mítico del exiliado

Según Molero de la Iglesia³, el proceso de indagación en la memoria de esta novela describe una elipse característica de los viajes místicos. Este viaje está dividido en tres partes que se corresponden a las tres partes de la novela, cada una de ellas relativa a un estadio del personaje: la primera parte, que se llama “El reino de las voces” remite a la infancia de Manuel, “Jinete en la tormenta” sería la salida de Mágina, la etapa de estudios y la búsqueda de su identidad; por último “El jinete polaco” es la vuelta a sus raíces. Este reencuentro con las raíces se produce

³ A. Molero de la Iglesia (1999), p. 249.

mediante el recuerdo, la imaginación y la invención de aquellos episodios que en el recuerdo han quedado borrosos.

Manuel vive la ruralidad como un estigma que le separa del mundo deseado, le crea un aislamiento y un sentimiento de marginalidad sobre todo durante la infancia y adolescencia. Es un personaje desarraigado que busca su salvación personal en la verdad de su individualidad. Es también un personaje marginado tanto en su infancia y juventud como en la adultez cuando tampoco encuentra la felicidad que ha buscado. Su vida profesional como intérprete le produce un conflicto paralelo al del sujeto actual que ha naufragando en un mundo de abundancia en el que no le es posible asirse a nada sin renunciar a sus señas de identidad. La salvación del individuo de la sociedad postindustrial está en la recuperación de las raíces.

Erdal Jordán⁴ piensa que el exilio es uno de los rasgos posmodernistas más sobresalientes de este texto. Ve en la novela notorias similitudes con la novela de formación de la identidad del protagonista (*Bildungsroman*). Además el modo en el que el texto representa la Historia se adecua a las premisas posmodernistas. La referencia va más allá de la extratextual, siendo indirecta a los acontecimientos históricos a partir de 1870 y se expresa a través del exilio de los personajes. Erdal Jordan habla de un “enmascaramiento genérico”, pues la novela no se presenta en primer término como novela histórica. En ella encontramos exilios de varios tipos: políticos, sociales y existenciales que están en correlación con los acontecimientos históricos. Todo exilio, cualquiera que sea su causa, implica un viaje del personaje que lo aleja de una condición existencial en la que se desvincula de su identidad. El título del libro mismo simboliza este viaje a lo desconocido.

Mágina sería el punto de partida y retorno de los exiliados y es también el reflejo de los acontecimientos históricos. El primer exilio se inicia en 1870 con el asesinato de Prim, que provoca el exilio de Don Mercurio, que es, como se verá más tarde, el tatarabuelo de Manuel, que también se ve abocado a un segundo exilio en Filipinas, iniciado después del descubrimiento de su relación clandestina con Águeda, esposa de Márquez, quien, en castigo por su relación adúltera, resultará emparedada. Otro exilio, esta vez social, lo vive Pedro Expósito Expósito que es entregado a un orfanato al nacer de la relación de Don Mercurio y Águeda. Después habría de ir a la guerra de Cuba que España perdió, lo que la convirtió a su vez en marginada del tablero de poder mundial al deshacerse su imperio. Otto Zenner, fotógrafo alemán que tras la Primera Guerra Mundial se refugia en Mágina, el comandante Galaz, exiliado político de la Guerra Civil, el Praxis, que se ha de exiliar por motivos políticos durante la dictadura de Franco, Ramiro Retratista que de alguna manera también es un exiliado y finalmente el propio narrador, Manuel todos ellos son exiliados y marginados. Éste último sale de Mágina en 1973, dos años antes de la muerte de Franco, y vuelve en 1991, año de la primera Guerra del Golfo.

⁴ M. Erdal Jordan (1998), p. 560.

Uno de los rasgos posmodernistas de esta novela es que sus personajes son descentralizados, marginados, de acuerdo con la idea de “ex-centricidad” de la que habla Linda Hutcheon⁵. Al triunfar el alzamiento, los personajes republicanos se ven desplazados a la marginación: el comandante Galaz, el teniente Chamorro, el abuelo expósito por partida doble, el mismo Manuel que se margina de la sociedad rural ya marginal de por sí y un largo etcétera. Incluso el comandante Galaz, marginado de la felicidad personal, exiliado de su familia que le acusa de haberles llevado a la ruina, al volver a Mágina, se siente de nuevo un exiliado, pues vivía en un anacronismo. Al volver Galaz se siente perdido pues ya no es la ciudad ni el entorno que conocía. Algo le ha alienado de lo conocido⁶:

Se da cuenta de que se ha detenido por un impulso automático de su juventud, que ha estado a punto de ponerse firmes y de llevarse la mano derecha a la sien, como si no hubieran pasado treinta y siete años desde entonces, como si no hiciera media vida que no viste un uniforme y que no tiene una patria y una República a las que mantenerse leal, y cuando vuelve a caminar ya no sigue avanzando, por miedo no a la abstracta melancolía sino al llanto sin explicación ni consuelo, se da la vuelta y el viento frío le golpea la cara y le hace saber que tenía humedecidos los ojos.

El exilio de Manuel, como dice Erdal Jordan, sería producto de la *gap generation* y de los cambios socio-económicos que alejaron a su generación de la tradición campesina. Los jóvenes desdeñan lo rural y pobre, pues no han vivido las penurias de la posguerra, y los mayores se lo echan en cara pues no se entienden las generaciones⁷:

Un cuarenta y cinco es lo que hacía falta que viniera, decían, para que supierais agradecer lo que tenéis, pan blanco y carne de pollo y no boniatos y algarrobas, lo que os hemos dado con el sacrificio de nuestra juventud y nuestra vida y ahora desdeñáis.

Pero la modernidad tampoco es el mundo ideal, pues enajena a las personas de sus raíces y deshumaniza la existencia, basada ahora en el consumo y la artificiosidad. Incluso las canciones que escuchan Manuel y los jóvenes de su entorno provienen de cantantes ya muertos cuando ellos conocieron estas canciones: Jim Morrison, Jimi Hendrix, Janis Joplin u Otis Redding.

Lo inexplicado y lo que permanece oculto no es inocuo en esta novela, sino que sigue actuando de alguna manera como agua que se estanca y la memoria va degenerando desde el primer testigo hasta el último. Al pasar el tiempo ya no queda

⁵ L. Hutcheon (1988).

⁶ A. Muñoz Molina (2002), p. 27.

⁷ A. Muñoz Molina (2002), p. 210.

nadie a cuyo testimonio se pueda recurrir para corroborar los hechos por lo que en los vivos quedará sólo aquello que los muertos hayan decidido dejarles como herencia en el recuerdo. Además de las palabras y fechas queda para Manuel y Nadia una herencia mucho más importante que forma parte de los motivos de sus vidas.

El exilio voluntario de Manuel es producto del alejamiento y pérdida de orientación cultural que provocan los *mass media* así como los cambios culturales que han alejado a su generación de la tradición campesina. Manuel se convierte en un exiliado por motivos existenciales. En *El jinete polaco* se desenmascaran las motivaciones personales con lo que se desmitifica el texto de la Historia y la circunscribe al ámbito humano. Lo mismo que la emparedada resulta no ser una santa o posible virgen, sino una adúltera, la historia de España se ve despojada de sus ideologías para desenmascarse como entresijo de pasiones humanas.

2.4. La novela en el contexto de la Transición Española

Antonio Muñoz Molina sentía que la Transición Española había resultado ser un proceso de amnesia histórica y social, donde lo más fácil fue dejar de hablar del pasado y critica la política del silencio, de la que los medios de comunicación tuvieron mucha responsabilidad. Ahora bien, la generación de autores de segunda generación sintió la necesidad de hacer memoria de algo que no había vivido directamente, por ser hechos ocurridos antes de que nacieran.

Según María del Pilar Villodre López⁸ la simetría de estas novelas entre el pasado y el presente tiene como objetivo mantener vivo el recuerdo de la Historia en un proceso contrario a lo que ocurría en política donde lo que se pretendía era precisamente silenciar el pasado para lograr una transición pacífica pero falta de memoria, lo que produjo un profundo desencanto en gran parte de la sociedad española intelectual.

Muñoz Molina se inclina por la recuperación del pasado desde la realidad social sin que por ello esté escribiendo novela social. Lo que le interesa es la vida interior del personaje, con sus emociones y conflictos internos que, al ser narrados reconstruyen la imagen que se tiene del mismo. Los períodos históricos que le interesan a este autor son la Segunda República, la Guerra Civil, la posguerra, la Transición y la España en democracia. La recuperación del pasado que reivindica Muñoz Molina se hace mediante la memoria, pero siempre en estrecha relación con el presente. El pasado y el presente están en simetría.

Villodre López señala también que Muñoz Molina tiene especial interés por el tema de las apariencias engañosas, que es una constante en su novelística. Para conocer la verdad no basta una simple mirada porque las cosas no son nunca lo que parecen. Esta preocupación por desenmascaran la verdad no sólo afecta al pasado,

⁸ M.P. Villodre López (2009).

sino también al presente. Muñoz Molina se siente un escritor comprometido que no va a callar y que se implica moralmente en su escritura. Cuestiona la ética de algunos periodistas y políticos, incluso los de izquierdas. Por ello desmitifica al héroe republicano en la figura del comandante Galaz, como también ocurría en *Beatus Ille*.

De este modo en *El jinete polaco* Manuel averigua la realidad del pasado a través de las fotografías del baúl de Ramiro Retratista e indaga para descubrir la realidad que hay detrás de la historia de la momia emparedada. Gracias a la ironía, y a veces al humor, el escritor muestra el lado oscuro e hipócrita de la sociedad negándose a encubrir lo infame.

Muñoz Molina analiza la realidad minuciosamente para rescatar la memoria histórica y reivindicar el pasado para rendir homenaje a las víctimas. Sin embargo, esas víctimas pertenecen a uno y otro bando, pues Muñoz Molina no toma partido. Lo que le importa es oponerse a los desmemoriados que pretenden olvidar todo el pasado histórico de España. En *El jinete polaco* la reconstrucción del pasado ocurre mediante los recuerdos personales y objetos testigo —fotos, una biblia o un diario—, no a través de la documentación oficial, para que, mediante la reconstrucción de la intrahistoria sirva al propósito de ensalzar los valores democráticos frente a los totalitarismos de cualquier signo.

Villodre López apunta a la momia como metáfora de la República. La momia incorrupta lleva a pensar en los ideales republicanos. De esa manera los republicanos ya desaparecidos de las fotografías solo vuelven al recuerdo gracias a las voces del pasado y al archivo fotográfico. Posiblemente estas personas hubieran desaparecido de la memoria como si nunca hubiesen existido, al igual que la mujer muerta y momificada.

Ramiro Retratista se convierte a menudo en el único testigo y depositario de muchas vidas que más adelante ya nadie recordaba. Sólo al rescatar sus fotografías del baúl resucitan en la memoria esos muertos. Las voces del pasado provienen de esos muertos y ayudan a forjar la imagen de la dramática situación que se vivió en España durante la guerra y la posguerra. Las fotografías tienen un gran significado político, pero hay algo más detrás que simple política: son las vivencias de un niño que vienen a la mente de Manuel adulto y detrás de las cuales hay una emoción, una nostalgia por esos años vividos en casa de sus abuelos. Es esa nostalgia y las emociones que pone en marcha lo que hace que Manuel finalmente decida regresar a sus raíces. De ahí que esas fotografías le hagan reflexionar sobre su vida y su trayectoria. Lo mismo ocurre con Nadia. En el baúl han encontrado la raíz de su desarraigo, pero también, al fin y al cabo su mutuo entendimiento.

3. Conclusión

La desmitificación y deconstrucción de las ideologías tanto de izquierdas como de derechas es un rasgo auténticamente posmoderno. El texto de la Historia queda también desmitificado y reinscrito en el ámbito humano. El enigma de la momia,

que además de proporcionar la trama detectivesca y guiño a las novelas de este género, es una construcción del tipo *mise en abyme* en este proceso de desocultación de la historia. Si despojamos de forma similar la Historia de España de su ropaje ideológico, veremos revelarse pasiones y defectos humanos: ansia de poder, avaricia e hipocresía.

Obras citadas

- ERDAL JORDAN, Mary: “Los exilios de El jinete polaco”, en *Actas del XIII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, Madrid 6-11 julio 1998, Vol. 2, pp. 560-568.
- HUTCHEON, Linda: *A Poetics of Postmodernism. History, Theory, Fiction*. London, Routledge, 1988.
- IBÁÑEZ EHRLICH, María-Teresa: “La ficcionalización de la Guerra Civil y posguerra españolas en “El jinete polaco” y “Beatus Ille” de Antonio Muñoz Molina”, en *AEF*, 2002, Vol. XXV, pp. 198-204.
- MOLERO DE LA IGLESIA, Alicia: *Autobiografía y ficción en la novela española actual: J. Semprún, C. Barral, L. Goytisolo, Enriqueta Antolín y A. Muñoz Molina*. Tesis no publicada. UNED, España, 1999.
- MUÑOZ MOLINA, Antonio, *El jinete polaco*. Barcelona, Seix Barral, 2002.
- QUESADA GÓMEZ, Catalina: “Inventando Mágina: la construcción de un territorio mítico en el jinete polaco”, en *Cuadernos del ALEPH* 1, 2006, pp. 87-100.
- VILLODRE LÓPEZ, María del Pilar: *Reivindicación del pasado: una asignatura pendiente de la España democrática en la narrativa de Antonio Muñoz Molina*, San Lorenzo de El Escorial, Ediciones Liberatias, 2009.